

V. Las obras de Eva Canel

La personalidad literaria de Eva Canel tiene muchos aspectos y en su obra narrativa se opera una mezcla de varias tendencias. Y es que la autora de *La Pola* utiliza dentro de una misma novela o novelita las técnicas románticas, realistas, naturalistas, etc.

Eva Canel cree en la libertad del arte. Para ella lo importante en una novela no son las técnicas y tendencias novelescas, sino el mensaje que se quiere transmitir, con tal de que la novela sea poética, lírica y sentimental. En la novela caneliana los idealismos son un pretexto para fustigar los vicios sociales.

Canel no fue la única mujer escritora que adoptó esta actitud literaria. Según Juan Ignacio Ferreras, el procedimiento era frecuente, casi de moda durante la segunda mitad del siglo XIX. Refiriéndose a la escritora zaragozana, Pilar Sinués, dice: «No hay que olvidar que Pilar Sinués escribe casi durante la segunda mitad entera del siglo y que parece abierta a todas las influencias... en su obra podríamos encontrar varias tendencias novelescas: Sinués cultiva indistintamente desde la leyenda romántica hasta la novela histórica, la novela de costumbres, la dualista moral, la prerrealista sin duda, y quizás también la novela realista»⁴⁵.

Como los grandes maestros del realismo español del siglo XIX, Eva Canel aboga por un realismo al modo de la tradición española del Siglo de Oro. Respecto al naturalismo francés, tiene la misma postura que Benito Pérez Galdós en su *Memoranda*⁴⁶. De este modo defiende Canel la tradición literaria gloriosa de España en su conferencia titulada *La conciencia española ante el Nuevo Mundo*:

«Los franceses nos tomaron nuestro clasicismo literario, nuestro teatro romántico, nuestra poesía épica y nos lo devolvieron adobado con salsas a su paladar, haciendo que nos regodeásemos con una cosa nueva.

Alemania cogió nuestros filósofos, Vives y Lulio especialmente y machacándolos con Aristóteles y algunos otros griegos, nos devolvió una escuela kantiana y una escuela hegeliana y otras escuelas no todas aceptables ni beneficiosas.

Inglaterra copió nuestras leyes náuticas, nuestras leyes comunales, y las que protegían al obrero en los siglos XVI y XVII...»⁴⁷.

La fe de Eva Canel en la tradición realista de la literatura española la aparta del naturalismo puro tal como lo preconizaba Emilio Zola. Lo primero que rechaza Canel del naturalismo zolesco es su ateísmo. Con todo, rechaza el naturalismo francés y aboga por un naturalismo típico español calzado en el realismo clásico.

⁴⁵ Juan Ignacio Ferreras, *La novela decimonónica escrita por mujeres, Seminario de escritoras románticas españolas*, 6, 7, 8 y 9 de marzo de 1989, p. 4 (En prensa).

⁴⁶ Benito Pérez Galdós, «Leopoldo Alas (Clarín)» en *Memoranda, Perlado, Páez y Compañía, Madrid, 1906*, pp. 124-125.

⁴⁷ Eva Canel, *La conciencia española ante el Nuevo Mundo*, conf. cit., p. 19.

La sencillez y la llaneza caracterizan el estilo caneliano. Su amiga y admiradora, la escritora santanderina Concha Espina habla de «... Eva Canel (...) con su ingenio fecundo y cultivado de periodista de raza, de escritora de buena cepa, en cuyo arte sentido y verdadero, brillan con igual éxito los rasgos festivos en la polémica ligera, la erudición en la crítica desapasionada y leal, y siempre el estilo castizo y ameno, sin decaimientos «modernistas» y sin rancias vulgaridades»⁴⁸.

Eva Canel escribió una ingente obra que abarca todos los géneros literarios: comedias, dramas, novelas, cuentos, narraciones de viajes, artículos de crítica, etc. Escribía para el público y estaba convencida de que tarde o temprano ese público iba a leer sus obras. A ella no le gustaba que se apreciaran sus obras por sentimiento, sino por sus méritos literarios.

Sus obras se editaron en Madrid, La Habana y Buenos Aires, y todavía no se ha hecho un volumen de sus obras completas.

Es con el periodismo que entró en el mundillo de la literatura. Además de sus numerosas colaboraciones en diarios y revistas españoles y extranjeros, fundó sus propias revistas. Fundó y dirigió en La Habana *La Cotorra* (1891-1893), *Kosmos* (1904-1908) y en Buenos Aires, *Vida Española*, que no duró más que un año por razones de salud de su directora. *La Cotorra* tiene el epígrafe de «semanario político-satírico que no sabe tirar al sable y no se bate más que a picotazos».

Kosmos es, según su fundadora, «esta importantísima revista, la más adecuada para la familia por estar escrupulosamente ajustada a la moral y a la perfecta educación del hogar...» Trata de temas tales como la educación, la verdad, la caridad, el culto al hogar, el patriotismo, la unión iberoamericana, el amor al prójimo y a la raza, etc. Como lo indica su nombre, *Kosmos* goza renombre universal.

Vida Española tiene por objetivo la defensa de los intereses de España y de los españoles en Hispanoamérica.

El año 1891 es una fecha clave en las actividades periodísticas de Eva Canel por las distinciones honoríficas que obtuvo. La nombraron presidente honoraria de la Asociación de la Prensa Portorriqueña. Con la fundación de *La Cotorra* el jurado internacional de la Exposición de Chicago le otorgó una medalla por ser un periódico dirigido y redactado por una mujer.

Eva Canel escribió más de 25 conferencias, y más de 15 permanecen inéditas. He aquí unos títulos:

— *Las mujeres de mi tierra* (1893): conferencia en la cual ensalza las virtudes de las mujeres asturianas.

— *Asturias y los asturianos* (1894): aquí, Eva Canel aboga por la fraternidad entre los españoles residentes en Cuba, alegando que los españoles

⁴⁸ Concha Espina de Serina, «Desde el norte de España», *Kosmos*, n.º 56 del 15/8/1906, p. 427.

no se marcharon de su país por pobreza y miseria, sino por espíritu aventurero innato en ellos.

— *El regionalismo de los catalanes y sus relaciones con la patria* (1899).

— *La educación y la ilustración de la mujer. El feminismo como perturbación social* (1903).

— *Isabel y Colón: reflexión crítica sobre algunos puntos de Historia* (1907).

La obra teatral de Eva Canel no es tan ingente como sus conferencias. Escribió dos dramas: *La Mulata* (1893) y *Fuera de la Ley* (1902); dos comedias: *El indiano* (1894) y *La abuelita* (1905); dos monólogos: *De Herodes a Pilatos* (1905) y *Soy Yo* (1906); dos diálogos: *Agua de limón* (1905) y *Uno de valer* (1907). Escribió también una comedia en colaboración con Antonio Caldeira: *El fruto sano*, en tres actos.

Se nota en sus obras teatrales el carácter moralizador y maniqueísta. Se ensalza al bueno y se condena al malo. Canel aboga por la verosimilitud y el realismo en el teatro. El teatro caneliano es romántico. Como en sus novelas, en sus obras teatrales hay amor pasional y profundización psicológica.

La obra narrativa de Eva Canel comprende los cuentos, las narraciones de viajes y las novelas. Escribió muchos volúmenes de cuentos. El primero se titula *Cosas del otro mundo* (1889): cuentos históricos y viajes por América. Otro volumen de cuentos es *De América* (1889), dos tomos: cuentos americanos, viajes e historias. Su obra *Magosto* (1894), además de las conferencias referentes a las costumbres asturianas, contiene cuentos asturianos. En los cuentos encontramos la misma temática y las mismas técnicas narrativas empleadas en sus novelas.

Eva Canel escribió dos prestigiosos libros de memorias. El primero se titula *Por la justicia y por España* (1909). Es obra voluminosa, de más de 700 páginas, que encierra toda su ideología política. Trata del asunto Ferrer y ensalza la política de Antonio Maura. Este libro es de un gran interés en cuanto a lo que se refiere a la vida política de España a principios del siglo XX. Otro libro de memorias es *Lo que vi en Cuba* (1916), obra en la cual Canel hace la crónica de sus viajes y experiencias en Cuba después de su independencia, libro también de un gran interés histórico. *Álbum de la Trocha* (1897) fue escrito en colaboración con otros periodistas. Cuenta la crónica de un viaje de Eva Canel y sus colegas a través de Cuba durante la guerra. Otros libros de viajes que no hemos podido localizar son:

— *Por los mares australes* (1904).

— *Viaje a la Tierra del Fuego*, con muchos grabados.

Por lo que a las novelas se refiere, Eva Canel escribió seis. Hay cuatro etapas en su publicación. La primera corresponde a la publicación de sus dos primeras novelas: *Trapitos al sol* (1891) y *Manolín* (1891).

Eva Canel subtitula *Trapitos al sol*, «novela político-periodística». Es la novela más extensa (383 páginas) y la más satírica. El solo título es ya de por sí muy llamativo del contenido satírico y de denuncia. Con esta obra, Eva Canel se proponía poner al desnudo los vicios de la sociedad de la Restauración. Ambientada en Madrid entre 1884 y 1885, la novela relata las luchas políticas entre liberales y conservadores. Canel denuncia también aquí el turno pacífico entre Práxedes Mateo Sagasta y Cánovas del Castillo.

Manolín es la novela original de costumbres asturianas. Como la Pardo Bazán en *Los pazos de Ulloa*, Pereda en *Don Gonzalo González de la Gonzalera*, o Palacio Valdés en *La aldea perdida*, Eva Canel, en *Manolín*, se queja de la pérdida de las virtudes tradicionales y del desmoronamiento de las antiguas y nobles costumbres ancestrales de su Asturias natal en los tiempos inmediatos a la revolución de septiembre de 1868.

La segunda etapa corresponde al año 1893 con la publicación de *La Pola y Oremus*. *Oremus* trata de la segunda guerra carlista, guerra civil entre carlistas y liberales en Vizcaya. *La Pola* fue reimpresa cuatro veces y fue la novela más famosa de Eva Canel. Es la más corta de las seis que escribió (sólo 112 páginas). Ella misma la llama «mi novelita». La acción de *La Pola* transcurre en Madrid. La novela trata el tema de los amores imposibles y contrariados.

Igual que sucedió con las obras teatrales, la acusaron de plagio; decían en Cuba que sus novelas fueron escritas por su marido y que ella aprovechaba de las obras inéditas suyas; son acusaciones falsas y carentes de fundamento.

La novela siguiente se publicó seis años después de las dos últimas. En efecto, en 1899 vio la luz su novela sobre la guerra de Cuba, *El agua turbia*. Eva Canel no oculta su patriotismo en la obra, anatematizando el comportamiento belicoso de los insurrectos cubanos que luchan contra España, la madre patria. Condena también a ciertos españoles residentes en Cuba, traidores de su país, calumniadores de su propia patria.

En 1905, Canel publicó otra novela titulada *La Volatinera*, que edita con el pseudónimo de Clara Mont, sin que se sepa por qué. La acción de la novela se desarrolla en Lisboa en el año de la revolución de septiembre. Muchos españoles simpatizantes de la reina Isabel II emigran a Portugal. Eva Canel no oculta aquí su simpatía y admiración por Isabel II. Habla de «la caída del trono que más poderoso ha sido en la tierra: el trono de Isabel la Católica y de San Fernando».

Otra novela de Eva Canel que no hemos podido localizar se titula *Las manos muertas* (Buenos Aires, 1904).

A la hora de concluir este trabajo, cabe subrayar que el objetivo de las presentes páginas no es otro que despertar el interés de la crítica y del

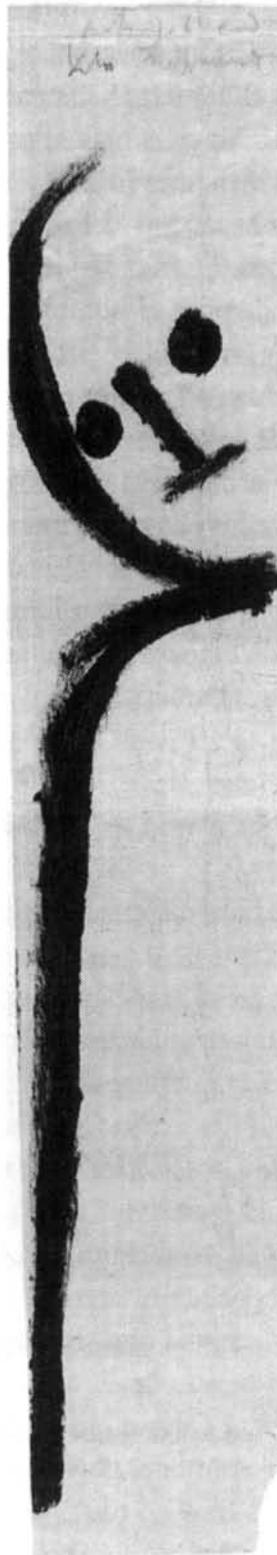
público lector sobre la obra de Agar Eva Infanzón y Canel. Después de su muerte, sus obras no han vuelto a ser reimpresas. Sólo una mínima parte de ellas se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid, en la Hemeroteca y en la Biblioteca Real. Muchos manuales de historia de la literatura no mencionan ni siquiera el nombre de Eva Canel. Las enciclopedias y los catálogos de escritores españoles del siglo XIX le dedican sólo unos renglones, si es que lo hacen. El silencio de la crítica y de los estudiosos amenaza con borrar para siempre el nombre de Eva Canel de la historia literaria.

Además de Eva Canel, hay un sinnúmero de escritoras que hoy han caído en el más absoluto de los olvidos. ¿Quién recuerda a Angela Grassi, la Infanta Paz de Borbón, la baronesa de Wilson, María Josefa Massanés, Amalia Fenollosa, Blanca de los Ríos, Caterina Albert (*Víctor Catalá*), Sofía Casanova, Carmen de Burgos (*Colombine*)?...⁴⁹.

El conocimiento de la obra de Agar Eva Infanzón y Canel es importante para entender en profundidad la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX en España y en Hispanoamérica.

Jean Kenmogne

⁴⁹ Respecto a la nómina de las escritoras olvidadas, véase *Ángela Ena Bordonada*, *Novelas breves de escritoras españolas, 1900-1936*, Editorial Castalia, 1989, p. 8.



Paul Klee:
Despidiéndose, 1938